

El milagro de la canonización de Juan Pablo II*

Saverio Gaeta

Un repentino y muy fuerte dolor de cabeza al inicio de la mañana del 8 de abril de 2011, el traslado a toda prisa al servicio de urgencia del hospital “Max Peralta” de Cartago (25 kilómetros al Este de San José, capital de Costa Rica) y algunos días con altibajos, con dolores persistentes. Poco después, el 14 de abril, la internación de urgencia en la terapia intensiva del “Calderón Guardia” en San José. El examen de angio-arteriografía ofrece un diagnóstico terrible: rotura de aneurisma fusiforme de la arteria cerebral media derecha con hemorragia subaracnoidea.

El crudo diagnóstico médico significaba sustancialmente que para Floribeth Mora Díaz, en aquella época de 48 años, casada con Edwin Antonio Arce Abarca y madre de cuatro hijos, había poco que hacer. El doctor Alejandro Vargas Román intentó introducir un *stent*, es decir un tubito metálico utilizado para reparar los vasos sanguíneos, en la arteria afectada por el aneurisma, pero no lo logró porque el punto dañado se encontraba en una zona inalcanzable sin una intervención quirúrgica. Y en Costa Rica no había estructuras hospitalarias adecuadas para realizar la riesgosa operación de *bypass* vascular intracraneal.

Inmediatamente después otro médico le dijo que en esas condiciones difícilmente sobreviviría. Se trataba de una “bomba de tiempo”, pues un nuevo derrame le habría causado la parálisis del

* Publicado en *Credere*, 21 de julio de 2013.

lado izquierdo del cuerpo, con graves deficiencias visivas y una altísima probabilidad de morir.

Después de algunos días de internación, los médicos del “Calderón Guardia” sugirieron al marido, Edwin Antonio, de llevar nuevamente a su casa a su mujer: “Estaba desesperado, lloraba ininterrumpidamente y veía también a mi mujer llorar, y esto me desesperaba aún más. Quería hacer algo, pero no podía. Entonces recogido en oración, con la cabeza entre las manos, sentado en los escalones del tercer piso del Hospital, me aferré con todo mi ser a la fe en Dios y solicité con gran fuerza la intercesión de Juan Pablo II. Le hice un sentido pedido: ‘Santo Padre, ayúdame, te ruego, ayúdame e intercede ante Dios por la curación de mi mujer, pues yo no quiero perderla’. En ese momento advertí en mi corazón algunas palabras, como si fueran del Papa, que me decía: ‘No tengas miedo, llévatela de aquí, llévala a tu casa’”.

Desde hacía años el matrimonio había dispuesto en un pasillo de la casa un altar dedicado al Divino Niño con la inscripción “Jesús en Ti confío”. Al volver del hospital, Edwin Antonio colocó sobre el altar un cuadro del Papa Wojtyla, hacia el cual nutría una fuerte devoción desde que había podido verlo de cerca durante la visita pastoral en Costa Rica en marzo de 1983, pues le había prestado servicio de escolta, siendo titular junto a su mujer de una empresa de vigilancia. En esos días todo el País estaba agitado a causa de la preparación para asistir a la beatificación de Juan Pablo II, que el 1 de mayo de 2011 sería transmitida en directo por la televisión nacional incluso a través de las pantallas gigantes preparadas en el estadio de fútbol.

La ceremonia inició en plaza San Pedro a las 10 de la mañana, cuando en Costa Rica eran las 2 de la madrugada. Floribeth, aturdida por los fármacos, había pedido a Dios de hacerla permanecer despierta. Desde la cama veía la pantalla televisiva, so-

EL MILAGRO DE LA CANONIZACIÓN DE JUAN PABLO II

bre la cual había fijado un suplemento del diario costarricense *La Nación*, que en la portada reproducía la fotografía del Papa Wojtyła en el día de su elección al pontificado en el momento en que estirando los brazos saludaba y bendecía al mundo entero. Al inicio de la celebración, “mirando fijamente aquella imagen del Papa, me dirigí a él y le dije con gran fe estas textuales palabras: ‘Intercede ante Dios, porque yo no quiero morir, ayúdame a sanar’. Permanecí despierta durante toda la misa y finalizada la misma me quedé dormida”.

Continúa Floribeht: “Al despertarme, a las nueve de la mañana, dirigí mi mirada hacia la imagen del Papa y me hice la señal de la cruz. Imprevistamente, con gran sorpresa mía, mientras continuaba mirando su rostro, sentí en mi corazón como si fuera su voz, que me decía: ‘¡Levántate, no tengas miedo!’. Quedé atónita y tuve la sensación de que sus manos, así como se encuentran retratadas en la fotografía de la portada, se elevaban de abajo hacia arriba para pedirme que me alzara. Me levanté de la cama, como me había exhortado el Santo Padre, y fui hacia la cocina donde estaba mi marido, el cual me dijo maravillado: ‘¿Qué haces aquí?’. Yo le respondí que experimentaba en aquel momento una gran paz en el corazón, que me sentía físicamente muy bien, pero no tuve el coraje de contarle aquello que me había sucedido algunos minutos antes porque temía que dijese que estaba loca”. Desde aquel momento Floribeth no ha tenido nunca más molestia alguna.

Una nueva visita neurológica y dos resonancias magnéticas realizadas el 11 de noviembre de 2011 y el 16 de mayo de 2012 evidenciaron la completa desaparición espontánea del aneurisma, con la reconstitución de un árbol vascular normal, permitiendo además descartar la presencia de vasos trombosados en la sede del anterior aneurisma. Al mismo tiempo, el estudio del parénquima cerebral evidenció los signos del sufrimiento cerebral por

DIÁLOGO 64

la isquemia, determinados por la hemorragia y por el vasoespasmo. Ulteriores estudios, una arteriografía carotídea y una resonancia magnética del cerebro, el 17 y el 18 de octubre de 2012, han confirmado la curación, con total ausencia de déficits neurológicos.

Traducido por R.P. Lic. José Ansaldi